

Como es habitual cada verano, el suplemento «Cultura» suspende su publicación durante julio y agosto. Volverá con los lectores el jueves 6 de septiembre.



Bloc de notas

POR LUIS M. ALONSO

Lecturas para la estación tonta

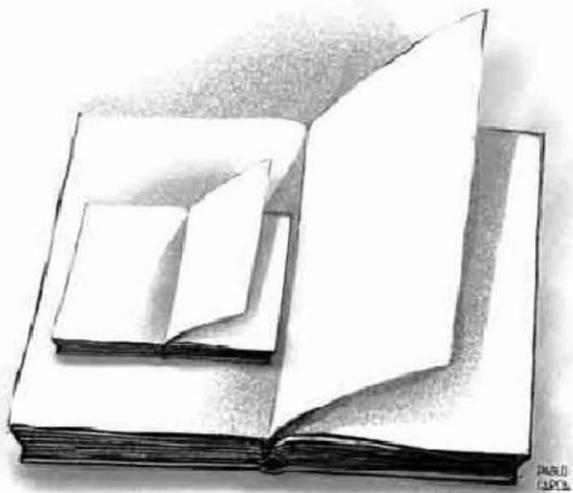
Imágenes y viajes, breves novelas río, frescos monumentales, género negro, minimalismo y humor en varias publicaciones

Al contrario del invierno, cuando me invade la curiosidad, llega el verano e imagino las ventanas herméticamente cerradas como en los apartoteles piramidales de Milán de **Anna Maria Ortese**. Ortese se ha dedicado como escritora a atrapar imágenes de ciudades e historias fuera y dentro de cuatro paredes. **Silencio en Milán** es un librito de Minúscula que contiene el don de las observaciones de una escritora distinta que logró la fidelidad de no pocos lectores y el desafecto de unos cuantos napolitanos con **El mar no baña Nápoles** que se puede encontrar en la misma editorial. **Silencio en Milán** es una lectura para detenerse reflexionando sobre las palabras en los días largos.

¿Qué leer en verano? Pues lo de siempre. Al menos para quienes tienen un hábito de lectura. Cualquiera cosa que interese. No ha de ser necesariamente ligera, pesar más o menos. Las estaciones, por mucho que se frivolicen con ellas, no tienen por qué llevarnos a transitar caminos diferentes a los trillados. Como acostumbro a hacer en estas fechas en que el suplemento «Cultura» se despide, incluyo unos cuantos títulos de libros conocidos y reeditados, leídos y otros guiados por el propósito de lectura, que no siempre se cumple en todos y cada uno de los casos.

Anagrama ha reeditado **Centuria** (Cien breves novelas río), de **Giorgio Manganelli**, un escritor de influencia borgiana, fallecido hace más de dos décadas. Cien historias en doscientas páginas resumen prácticamente la literatura inclasificable que tuvo la capacidad en su día de deslumbrarnos. Para los que no conozcan a Manganelli, descubrirlo no será una pérdida de tiempo. Siguiendo con italianos, otro premio «Viareggio» como los dos anteriormente citados, el de 2011, **Alessandro Mari**, lombardo, traductor y escritor, revelación el año pasado con **Tan humana esperanza**, una de esas novelas polifónicas, de 873 páginas, ambientada en el siglo XIX bajo los auspicios que empezaban a alumbrar el ideal de Italia como nueva nación.

En el año de **Dickens**, cualquier ocasión será buena para pegarle un bocadillo al mejor narrador de todos los tiempos. Sin ir más lejos, a **La pequeña Dorrit**, que cuenta con una estupenda y lujosa edición de Alba. Lo mismo que **David Copperfield**. De Alba, aprovecho para recomendar una vez más a los seguidores de novela negra la tetralogía **Red**



Riding Quartet, de **David Peace**, que recrea magistralmente un sórdido submundo de asesinatos con el trasfondo social de Yorkshire en el período que abarca de 1974 a 1983: los asesinatos del Destripador, la corrupción policial y los conflictos mineros del norte de Inglaterra. **Dime. Treinta cuentos**, también publicado por Alba, es una selección de los relatos de la minimalista **Mary Robison**, alumna de **John Barth**. Indicado para quienes gusten de los **Carver**, **Tobias Wolff** y el mismísimo **Richard Ford**, de quien Anagrama se ha encargado de publicar **Flores en las grietas**, que contiene reflexiones del autor sobre su vida y que, además, sólo existe en versión castellana.

Un volumen goloso y nostálgico para algunos y novedosamente disolvente para quienes hayan aterrizado después es **Ausencia del héroe** (Anagrama). Incluye relatos y ensayos inéditos escritos por el irrepitible **Charles Bukowski** entre 1946 y 1992, dos años antes de su muerte. Malditismo, underground, etcétera. De **Herralde**, llega también **Mejor que ficción**, un conjunto de crónicas periodísticas de varios autores editado por **Jorge Carrión**, con piezas de **Rodrigo Fresán**, **Edgardo Cozarinsky**, **Pedro Lemebel**, **Guillem Martínez**, **Juan Pablo Meneses**, **Gabriela Wiener**, **Juan**

Villoro, **Martín Caparrós**, **Jordi Costa**, **Juanita León**, entre otros. Viajes, conflictos, marginalidad, perfiles, paisajes, retratos, etcétera. El relato *non fiction* de **Pla**, **Capote**, **Hunter S. Thompson**, **Jon Lee Anderson**, **Kaplan**, etcétera, por nuevas y jóvenes firmas del reportaje literario.

Leo a ratos **Los hijos de Nobodaddy**, de **Arno Schmidt**, recuperado por Debolsillo: la gran trilogía de uno de los grandes escritores alemanes de la posguerra. Trágico y, a la vez, con un ferroz sentido del humor sólo equiparable al del gran **Rabelais**. Para reírme abiertamente he elegido **La niña de la calle del Arenal**, de **Edgar Neville**, recordada en una preciosa edición por Reino de Cordelia, con prólogo de **Jesús García de Dueñas**; **A 40 kilómetros del Pacífico y 30 de Charles Chaplin**, de **Jardiel Poncela**, que recupera **Rey Lear**, y las biografías de **Humoristas**, del historiador **Paul Johnson**, un recorrido por una serie de célebres personajes que han ejercido el humor, el sarcasmo y la sátira, desde **Benjamin Franklin** y **Samuel Johnson** hasta la incomparable **Nancy Mitford**, editado por Atico de los Libros.

Son lecturas, creo yo, para mantener alguna que otra ventana cerrada ante las inclemencias propias de la estación más tonta del año.

La redención de «Mi amistad con Jesucristo»

Una aventura de **Lars Husum** desbordante de violencia e imaginación

MATÍAS VALLÉS

El veredicto literario «he leído el libro de un tirón» compromete más al lector que al autor, define antes el estado de ánimo del degustador que la calidad del creador. Me arriesgaré, sin embargo. Empecé **Mi amistad con Jesucristo** (Alba) de **Lars Husum**, y la noche no acabó hasta que concluí esta aventura desbordante de violencia y de imaginación cotidiana.

La contundente sentencia «he leído el libro de un tirón» tiene además una prolongación imposible, porque los comentarios posteriores se arriesgan a desatar un anticlímax. Curiosamente, **Mi amistad con Jesucristo** resuelve a la perfección el dilema de la hoguera, porque almacena combustible para dosificarlo a lo largo de la narración. Podría añadir que la novela sería un perfecto guión para una película de **Lars von Trier**, pero se me acusará de opinar *ex post facto*, al saber de antemano que el autor trabajó para la productora del cineasta danés.

Mi amistad con Jesucristo es una novela desalmada y cómicamente despiadada, pero, si me obligaran a describir su núcleo espiritual, me acogería a una frase que pronuncia su protagonista inadaptado. «No quiere pegarme porque en cada golpe me arrancaría un pedazo de culpa y debo conservarla íntegra». Hablemos de tremendismo danés, si no fuera un oxímoron. Rastreemos influencias de otras novelas primeras, como **El extranjero** camusiano o un tal **Pascual Duarte**. Si no fuera por la maldita ironía, que me mantuvo despierto. Una noche recuperada, no una noche perdida. Sin olvidar **El guardián entre el centeno**, o algunos retratos amorales de **Félix de Azúa**, aquí el joven sin sentido se llama Nikolaj.

Adivino la exasperación de quien haya llegado hasta aquí, apremiado por la urgencia sobre la presencia en la novela del personaje histórico que la titula. Aclaremos pues que **Mi amistad con Jesucristo** es el único libro cuyo protagonista agrade al Mesías con un cenicero. Disponemos de otra línea de diálogo que aclara el meollo espiritual del relato. «Soy Jesucristo y he venido a hacer de ti una persona mejor». Dan ganas de recibir la frase con una sonora carcajada, qué mejor elogio para el pulso de Husum.

Ha brotado una tendencia a rescatar la religión oficial de Occidente desde el paganismo, una contradicción que alumbra ensayísticamente la magnífica **Religión para ateos** de **Alain de Botton**. Cuando una historia nos atrapa, la sucesión de viñetas es lo de menos. Ahora bien, cada vez que intentamos ingresar a Husum en la tradición de **Eduardo Mendoza**, nos corrige con sangre. También nos enseña que la redención es inferior como material literario al pecado.



Mi amistad con Jesucristo
Lars Husum
Alba editorial, 2012



Silencio en Milán
Anna Maria Ortese
Minúscula, 2012, 172 páginas



Centuria
Giorgio Manganelli
Anagrama, 2012, 208 páginas



Tan humana esperanza
Alessandro Mari
Seix Barral, 2012, 886 páginas



La pequeña Dorrit
Charles Dickens
Alba Editorial, 2012, 952 páginas



Flores en las grietas
Richard Ford
Anagrama, 2012, 224 páginas



La niña de la calle del Arenal
Edgar Neville
Reino de Cordelia, 2012, 104 páginas



Los hijos de Nobodaddy
Arno Schmidt
Debolsillo, 2012, 400 páginas



Dime. Treinta cuentos
Mary Robison
Alba Editorial, 2012, 320 páginas